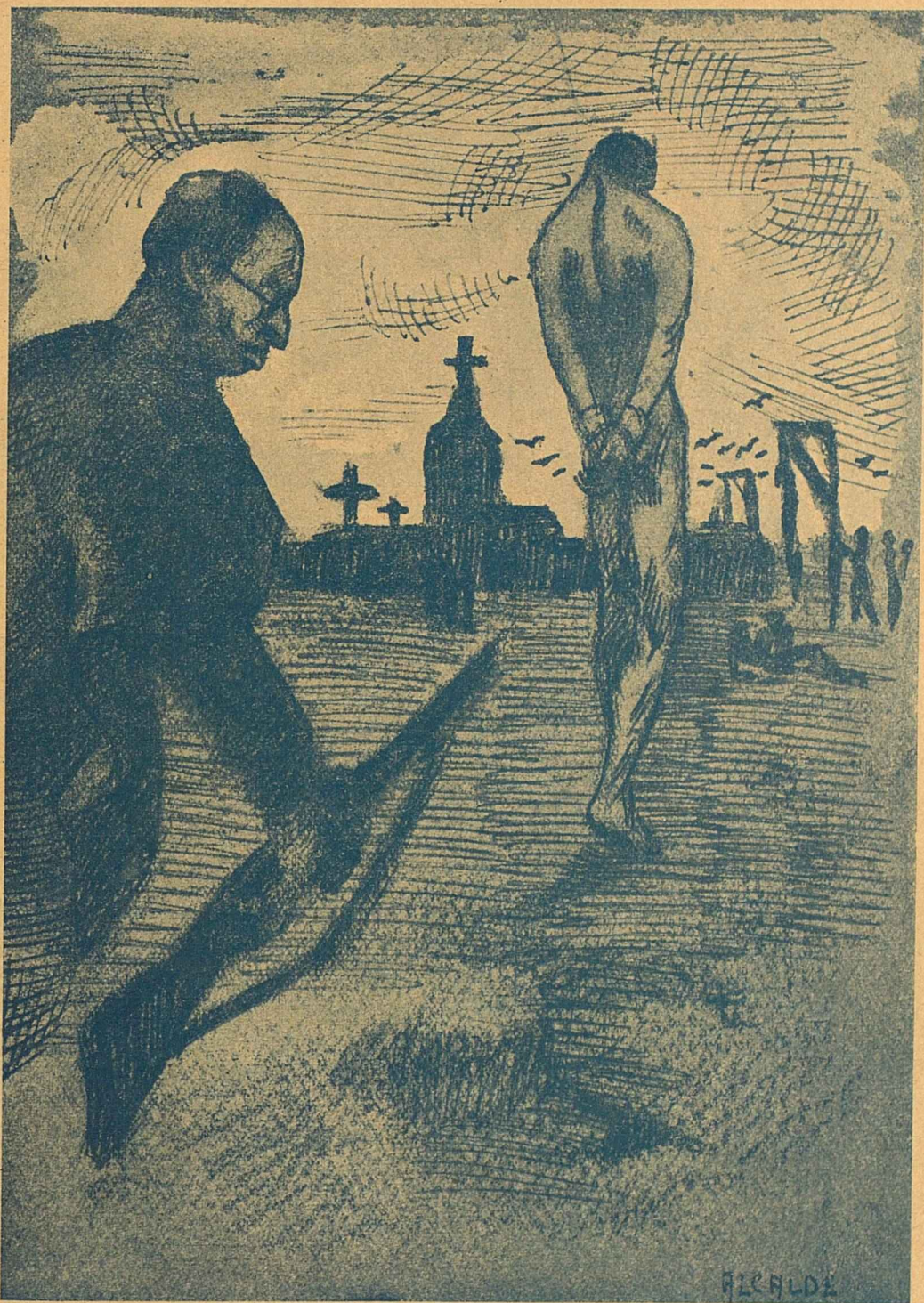




AÑO I

Sábado 4 de septiembre de 1937

NUM. 27



¿Sombras de otro tiempo? ¿Espectros siniestros de época olvidada? ¡No! Estampa viva de actualidad en territorio faccioso.

El ayer inquisitorial remozado hoy con superior tetricismo. La silueta negra de la cruz con la negra sombra del patíbulo. La figura doliente de la víctima y la tenebrosa figura del victimario. Cuervos en el aire y cuervos en la tierra.

Los comerciantes de Dios contra lo humano, contra el progreso, contra el pueblo. Los trabucaires de la iglesia demoliendo la civilización y la materialidad, porque ellas descubren sus argucias y falsedades.

La iglesia del brazo del fascismo. Ambos son agentes del capitalismo, homónimos en la barbarie y en el crimen y coincidentes en la retrospectión a un lejano pretérito.

¿Sombras? ¿Espectros? ¡Realidades de la España facciosa, autenticidad criminal!

Esa es la España que los «nacionalistas» enfrentan contra la España trabajadora.

Esa es la España que hay que suprimir para que florezca plenamente la que forja en estos momentos el pueblo transformado en Ejército.

Un fusil bien cuidado, es la garantía de un combate: cuidale con cariño

Temas militares

MORIAL MILITAR

Quisiera, soldados, hijos abnegados del pueblo, que al leer las líneas de este artículo, os diérais perfecta cuenta de la responsabilidad que contraéis al aceptar el mando de una unidad, ya sea escuadra, pelotón, sección, compañía o Batallón para conducir a los camaradas soldados al frente del combate y luchar por el ideal que llevamos dentro del alma, hasta conseguir el triunfo que en justicia nos pertenece y evitar el mal que la inexperiencia puede producir a quienes, por ignorancia, ocasionen daños a sus compañeros de lucha. A los profesionales y técnicos, para que recuerden lo que aprendieron, y lo mejoren, y a los neófitos para que les sirva de advertencia en los múltiples asuntos que encierra el difícil arte de la guerra. El modo de mandar influye mucho sobre la manera de obedecer, y el mando exige siempre el conocimiento de la propia obligación, y todo mando debe recaer en persona leal y siempre dispuesta al sacrificio.

La disciplina no es sólo la mayor garantía del triunfo, sino la primera condición que debe tener todo clase de fuerza armada. El que manda puede y debe exigir la más completa y ciega obediencia. Ser firme en el mando, comedido en sus palabras, cariñoso en el trato y obrar con entereza, son las cuatro condiciones que debe tener todo mando para poder llegar a ser fiel defensor de la causa y de la República, y las órdenes que

darán serán claras, breves, concisas y terminantes, ya que la unidad, el propósito y la continuidad en los esfuerzos dan siempre la victoria.

Los deberes y derechos a que, tanto los mandos como los soldados, se deben sujetar o regir son los siguientes:

Deberes

- 1.º Cumplir y hacer cumplir la ley que dicten los hombres que elige el pueblo.
- 2.º Ser leal, sobrio y honrado.
- 3.º Respetar las personas, las cosas y la libertad.
- 4.º Ser bueno y tolerante con los compañeros.
- 5.º Dar la vida por la República.

Derechos

- 1.º Usar y cuidar las armas que conquistaseis para la defensa de la República.
- 2.º Percibir la remuneración necesaria por tu trabajo.
- 3.º Si pierdes la vida, a que los tuyos se queden atendidos.
- 4.º Que el Estado asegure tu vejez.
- 5.º Ser respetado.

Y finalmente, la consigna que siempre regirá en el corazón de todos es la siguiente:

El soldado o unidad que tuviese la orden absoluta de permanecer en su puesto, lo hará, incluso dando su vida, o sus vidas, cuando lo exija el bien de los demás.

José RIDAURA PASTOR,
teniente ayudante del Batallón 200.

Falange, dueñas y señoras de la ciudad del Betis. Estos tiempos atrás los jefes de Falange, para torturar moralmente a los detenidos, obligaban a los que se hallaban solteros a casarse con sus novias por la Iglesia. Después de verificada la ceremonia religiosa se llevaban a la contrayente, de turno, a la que hacían objeto de los más groseros y brutales ultrajes. Llevaban su refinada crueldad a sacar fotografías del momento de tan torpes atropellos para horas más tarde contárselo todo al detenido, enseñándole además la prueba fotográfica de su deshonra.

Relatan también los extranjeros que han estado detenidos en la cárcel de Sevilla, que después de las doce de la noche, son sacadas a diario, mujeres detenidas en la prisión y llevadas a los centros falangistas, donde en comilonas y juergas escandalosas se las hace objeto de toda clase de vejámenes, y más tarde se las reintegra a la prisión o se las fusila junto a las paredes del cementerio.

La calidad del rancho es pésima; la cantidad, insignificante, y los guardianes despojan a los presos de todo lo que les llevan sus familiares. Nadie está seguro, tras las rejas de la prisión, de no ser fusilado al día siguiente. Todos contemplan aterrORIZADOS la llegada de la noche, temiendo que sea la última de su vida.

Estos dos holandeses, para quienes el problema español era algo indiferente, se muestran indignados por las tropelías y salvajadas de los falangistas y no se recatan en desear el triunfo rotundo de las armas leales a la República.

Escenas horrendas presenciadas en la cárcel de Sevilla por dos extranjeros

El trágico espectáculo de la cárcel de Sevilla

Hasta Gibraltar llegaron ayer dos súbditos extranjeros, holandeses por más señas, que por sospecha han estado presos en la cárcel de Sevilla cerca de tres meses, en que han sido libertados después de enérgicas reclamaciones del Gobierno de su país.

Se encuentran aún bajo una impresión de espanto, que no pueden disimular.

Han relatado las escenas de terror que a diario presenciaron en aquella prisión. Los castigos corporales, los procedimientos inquisitoriales más refinados, las sevicias sistemáticas aplicadas con sádico placer por los verdugos fascistas, y los fusilamientos sin ton ni son, eligiendo las víctimas a capricho entre los detenidos, especialmente, cuando las partidas falangistas regresan de los pueblos con cuerdas de vecinos sospechosos, sobrecogen el ánimo y demuestran el grado de perversión de las turbas de

Nuestros enlaces

Siempre entre una vegetación exuberante suelen nacer humildes florecillas, no por humildes menos hermosas y aromáticas; siempre en la barahúnda de hombres de ideal que prestan su apoyo a la guerra, hay algunos como florecillas silvestres que exhalan el aroma de su trabajo abnegado, silencioso, contentándose con la tranquilidad que proporciona la satisfacción del deber cumplido; y entre éstos se hallan los enlaces motoristas.

¿Quién no los conoce? Son cuatro muchachos de músculos de acero, para quienes no hay un momento de reposo; algunos, jamás habían montado en una moto; pero la fuerte volun-

tad de ser útil a la guerra les hizo superarse y hoy no hay una carretera ni un camino del sector que no haya sentido en sus entrañas el trepidar estruendoso de alguna motocicleta. Para ellos no hay horas de servicio, siempre dispuestos, siempre preparados para marchar donde el mando ordene; de noche, de día, con luz o sin ella, ellos hacen su recorrido sin reparar en molestias ni en peligros.

Raudos, veloces, cruzan ante nuestra vista como meteoros, levantando nubes de polvo.

También estos abnegados mucha-

chos han rendido su tributo a la guerra; uno de ellos cayó hace poco herido en un desgraciado accidente; pero no importa, los demás suplen su falta con agrado porque saben que ha caído cumpliendo con su deber.

Al hablarles de fotografías para el periódico, parecen hallarse fuera del mundo de la realidad.

—Nunca pensamos—dicen—que el cumplimiento de nuestro deber fuera mérito para que se ocuparan de nosotros.

Esa es la humildad y abnegación de nuestros enlaces.

Oiorgerg NELLIUG.

vas formas de terror y salvajismo, convirtiendo el territorio rebelde en un cementerio, donde los fusilamientos en masa están al orden del día, donde las mujeres de los obreros y campesinos son poseídas por la fuerza por todo el conglomerado de canallas que invaden ese territorio, cortándolas el pelo y purgándolas con gran cantidad de aceite de ricino, para que los efectos de esa salvajada sirvan de diversión a los moros, alemanes, italianos y a toda la jauria de fieras, enemigos del pueblo trabajador. Se están desarrollando las más diversas formas de terror en que nada más que por sospechas de simpatizar con los republicanos se fusila, y en algunos casos hasta se extermina a la familia del ajusticiado, sin tener en cuenta las edades ni la situación económica, pues de esta forma, si el ajusticiado tiene bienes, es más beneficioso el acto, pues su propiedad pasa a poder de las autoridades facciosas.

La miseria del pueblo es grande.

EL FASCISMO AL DESNUDO

Son suficientemente conocidos los hechos de los regímenes fascistas de Alemania, Italia y el Japón, y de todos los países influenciados por estas potencias, donde las libertades del pueblo han quedado anuladas, la cultura y el progreso son perseguidos con saña feroz, mientras dichos pueblos, a costa del propio hambre se les conduce a la guerra (Abisinia, China y España) para la conquista de materias primas para su industria de guerra, de mercados donde colocar las mercancías abarrotadas, para deshacerse en el transcurso de la misma de la mano de obra sobrante, al mismo tiempo conseguir entre la población de los países que tratan de conquistar, mano de obra barata para mayores ganancias de los capitalistas de dichos países, y así salir airosos de la crisis que les azota desde hace años.

Es en nuestro propio país donde también con hechos, pese a su lado demagógico, el fascismo se queda al desnudo. La barbarie en el mismo transcurso de la guerra: bombardeos de las poblaciones civiles indefensas, (Madrid, Guernica, Almería, etc.), sin objetivos militares, y con predilección los hospitales (el hecho más reciente, el bombardeo del asilo de ancianos de Guadalajara), la saña feroz, propia de fieras, contra aquellos que caen en sus manos. En Madrid no podrán olvidar el aviador leal que cayó en poder de ellos, y que a los pocos días, descuartizado en una caja, fué tirado desde un avión sobre sus calles. En la Sierra, la miliciana que cayó en poder de esas fieras, y que a los pocos días fué encontrada por los de su grupo con los pechos cortados y con señales en todo su cuerpo de haberse abusado de ella por la fuerza. No podremos olvidar, en general, los

combatientes las herejías de esa canalla contra todo aquel que ha caído en sus manos.

Por si eran pocos los crímenes que cometían los fascistas españoles vienen en su "ayuda", y para vergüenza de ellos mismos, los extranjeros (Alemania, Italia y Portugal) con sus nue-

LOS COMISARIOS

*Airones de sublimes concepciones
con fiebre de ideales
semejan anchurosos ventanales
por do inundan los campos sus lecciones.
Fuertes,
como los cedros milenarios,
no son miembros inertes:
son corsarios.
Fulgulan en sus frentes consagradas
estrellas refulgentes, su ideal
son frutas sazonadas
del árbol ancestral.
Salidos de plácidas entrañas
de madres pudorosas
forjaron las guadañas
segando espigas, recogiendo rosas.
La espina, la clavada en la garganta
del pueblo sojuzgado,
fascismo que amamanta
la ignominia y el crimen consagrado.
Las rosas,
los laureles que consiguen
los que mueren luchando en espantosas
batallas, si el ideal que ellos infiltran sigu en.
Comisarios, nuevos dioses
que en olímpicos sítiales por el pueblo colocados
el valor forjan sin poses
de los hombres a su ciencia confiados.
Comisarios, nueva idea
va la guerra humanizando,
porque crea
lo que lleva en sus entrañas palpitando.*

Gregorio GUILLEN PEÑA.

Por los evadidos de ese campo se sabe el precio de los artículos más elementales y los jornales que ganan. Los garbanzos cuestan el kilo 3,50 pesetas y el jornal de un obrero o soldado casado es de cuatro pesetas; la propiedad de la tierra sigue siendo del señorito chulo, que con un haz de flechas en el pecho y con una pistola al cinto pasea y disfruta en la retaguardia, mientras los campesinos, los viejos (porque los jóvenes se encuentran en el ejército mezclados con moros, requetés, falangistas y extranjeros para que no puedan evadirse a nuestro campo); trabajan de sol a sol por jornales tan irrisorios, que tienen que ir a recoger las sobras del rancho a los cuarteles. Los mineros extraen la riqueza del subsuelo, trabajando horas intensivas bajo la vigilancia del capataz alemán o italiano, para ser mandadas estas riquezas a los países que sietan su bota en ese territorio, y quieren convertir nuestro país en una colonia. Este es el fascismo: hambre, miseria y desolación. Los síntomas más elocuentes de lo que son y lo que hacen son las frecuentes sublevaciones. (Málaga, Motril, Zaragoza, etc.) que la Gestapo alemana, Carabineros italianos y los asesinos profesionales de Franco ahogan en sangre; hasta algunos fascistas les asusta tanta barbarie. Oficiales rebeldes no hace mucho llegados a Gibraltar, declaran que hasta ellos mismos han sido azotados en la cara con las fustas de montar de los oficiales alemanes e italianos, y, sobre todo, se avergüenzan de haber servido de lacayos a los invasores de nuestra patria. Este es el fascismo, con su cara de muerto y olor fétido.

LOBO.

Un día, tus hijos o tus nietos te preguntarán: ¿Qué hiciste por el triunfo del pueblo? Sería vergonzoso que no pudieses responder...



Nuestra «Gloriosa» estrellará contra el suelo al «trimotor» de las monstruosidades.

A MI MADRE

*Yo lo siento, él me reanima,
yo lo siento en el combate.
Tu recuerdo, madre mía,
para mi gran baluarte.*

*Y al rugir de los cañones
que a todos nos ensordece
ráfaga de tu recuerdo
está latente en mi mente.*

*Borras penas, borras miedo,
das aliento cuando falta,
das valor y das coraje
en el fragor del combate.*

*¿Recuerdas aún madre mía,
el beso que a mis mejillas
diste, ¡ay!, al despedirme
pensando si volvería?*

*Sí, madre; yo volveré;
cruzaré el Gran Océano,
te colmaré de caricias,
te estrecharé entre mis brazos.*

*Mas si la muerte impía
llegara a segar mi vida
no te importe para nada.
¡Sé valiente, madre mía!*

*No te importe que haya muerto,
no te importe que perezca,
pues morir como yo muera
honra mi roja bandera.*

Ricardo NAVARRO,
teniente del Batallón 198.

Salud y Cultura

Relación de lo recaudado para la suscripción pro Salud y Cultura entre los compañeros que integran la Compañía de Transmisiones.

Julián Pérez, 5 pesetas; Antonio García, 5; Eustaquio Navas, 5; Aniano Rojas, 5; Celestino Bachiller, 5; José Teva, 5; Mar-

celino Torres, 5; Vicente del Río, 5; Alfonso Mercado, 5; Miguel Espinosa, 5; Santiago Calzada, 5; Leoncio Vázquez, 25; Andrés Valdivia, 5; Enrique Beltrán, 5; Angel Obispo, 5; José Luis Inés, 5; Santiago Cubillo, 10.—Total, 110 pesetas.

Paz, Trabajo y Libertad

Nuestro lema. Tres palabras que son para nosotros como el norte magnético para la aguja imantada de una brújula.

Esa es nuestra dirección, ese es nuestro dios todopoderoso, esa es la consigna que después de la guerra, cuando hayamos conseguido la victoria, tendremos que cumplir en el frente de la vida.

Algunos de vosotros, soldados, campesinos, quizás conservéis todavía en vuestra memoria las patrañas que los caciques inventaban para alejaros de nosotros, para apartaros de la cultura, que ellos sabían sería su mayor enemigo. El hombre culto no es nunca un esclavo, el hombre culto sabe cumplir con sus deberes, pero también sabe exigir sus derechos. Por eso los caciques, los tiranos del pueblo trabajador, no fomentaban ni dejaban fomentar la cultura. A ellos no les convenía que nosotros supiésemos nuestros derechos.

Seguramente que muchos de vosotros recordaréis también aquellos tiempos no lejanos, cuando al hablar de un partido de los que hoy componen el Frente Popular, se trataba a sus militantes de seres sin conciencia ni escrúpulo, que cometían toda clase de crímenes fantásticos e incluso llegaban a hacer sus víctimas en niños inocentes.

La tiranía del cacique os tenía entonces en continuo trabajo desde el amanecer al anochecer por un sueldo irrisorio y con esto conseguía también que ignoraseis quiénes era en realidad los defensores de vuestros derechos.

Sólo escuchabais sus calumnias, pues el trabajo excesivo no os permitía escuchar nuestras verdades y sólo dábais crédito a lo que ellos os decían. Hoy reconocéis vuestro error al convivir con nosotros. La camaradería que existe en la trinchera, el cariño con que nuestros superiores nos dan las órdenes y la libertad que tenemos os le hace conocer.

La venda que nublabla vuestra vista ha caído. Hoy veis cómo son nuestros ideales, conocéis de cerca nuestras acciones, que os demuestran el engaño de que erais objeto por parte de los caciques.

Vuestras conciencias pueden juzgar ahora quiénes merecen más justamente el adjetivo de criminales.

L. GIL,
corresponsal del Batallón 197.

FRENTE A FRENTE

(Este diálogo se desarrolla en el campo)

Un hombre está parado en medio del único camino que hay; más tarde aparece otro hombre corriendo que se detiene bruscamente, y con sorpresa al ver interceptado su camino, entra una joven que representa la Humanidad. Estos hombres se diferencian enormemente.

El primero es enteramente la encarnación de la Nobleza, la Salud, la Inteligencia y el Valor. El segundo la Maldad y la Traición lleva reflejadas

en su rostro. Los dos están frente a frente.. *El Progreso y el Fascismo.*

PROGRESO. Al fin te encuentro cara a cara, no lo esperabas, ¿verdad?

FASCISMO. (Con osadía.) ¿Pararme yo? No quiero. Déjame el paso libre si no quieres pasarlo mal, que no sé como me contengo y no te he destrozado ya.

PROGRESO. (Sin inmutarse por los gestos del otro.) Párate te digo, que mal que te pese me tienes que escuchar.



Este viejo campesino de la Alcarria contempla a nuestros jóvenes soldados como a los héroes que han de redimir su ancianidad de la terrible explotación que soportó en sus largos años de vida.

Paisaje fascista

LOS CAMPOS DE CONCENTRACION EN ALEMANIA

(Relato de un antiguo prisionero)

III

En cuanto al método para aplicar el látigo, Hugo Graef, antiguo diputado del Reichstag, ha dado una descripción denunciando todo el horror de este castigo bárbaro. Graef salió el año pasado del campo de concentración de Sachseburg:

«Después del trabajo—dice—, todos los presos se reúnen en el centro del campo. Pasada la lista, los presos se sitúan en el orden determinado. Detrás de ellos dos destacamentos de guardias toman posesión con las armas cargadas. Ametralladoras pesadas sitúan en posición de tiro: algunos guardias preparan sus ametralladoras ligeras; otros van armados de fusiles ametralladoras. Se transporta el «tablero» y el látigo. El preso es sólidamente maniatado y el guardia ejecuta el castigo.

Se emplean a veces para esto juncos como de un metro de largo por una pulgada de espesor. Para hacerlos duros se les conserva en cubos de hierro llenos de agua. Cada uno de los guardias debe dar cinco golpes sobre el preso. Desde noviembre de 1935 el comandante del campo puso cierto refinamiento al ejecutar esta pena. El prisionero se aproxima al «tablero» cantando una canción popular (Jägerlied). Durante los golpes el preso canta las tres estrofas del himno nacional. Los veinticinco latigazos se reparten de manera que termina cuando el desdichado ha terminado la canción. Si el preso se niega a cantar o si, debido a su estado de salud, no se siente capaz, se le continúa azotando hasta que canta o pierde el conocimiento.

La piel, en general, se abre desde los primeros golpes. La sangre sale por el pantalón. Los latigazos son de una crueldad sin precedentes; pero aún le faltan veinticinco latigazos más cuando termina su arresto. No solamente los desdichados sufren el terrible castigo, sino los demás, que son obligados a asistir al espectáculo cruento. Casi todas las semanas hay que asistir a esta clase de espectáculo. En ocasiones se asiste dos veces por semana.

(Continuará.)

FASCISMO. (Extrañado.) ¿Quién eres tú que te atreves a darme órdenes? ¡A mí! Golpeándose el pecho con bravuconería.) ¡Al fascismo, a quien todo el mundo teme!

PROGRESO. Soy el Progreso que no te teme, soy el que está dispuesto a cortar tu carrera criminal para que dejes de ser la sombra negra del Universo. Mucho tiempo llevas corriendo por esa tu senda del crimen, mucho tiempo hace que me hieres a traición, mucho tiempo, sí, mucho tiempo hace que vas destruyendo lo que tanto me cuesta construir; tú, con cerebro obtuso, te creías el más fuerte, y que en esta lucha mortal entre tú y yo siempre saldrías vencedor merced a tus malas artes de traidor. Nunca te he podido ver la cara, pues siempre me atacabas por la espalda, tus hechos te retrataban como un monstruo y como tal te creía, y ahora, al mirarte por primera vez,

Llevad siempre el convencimiento de que la República está en peligro, y que este convencimiento os sirva para desterrar el optimismo bullanguero y para acrecentar vuestras ansias de vencer, desarrollando intensivamente vuestra capacitación técnica, extremando vuestra vigilancia y duplicando el odio al enemigo.

confirmo mi creencia. Repugna el mirarte. Por tus primeras palabras sé que tienes ansias de matar. Siempre las has tenido y a mí por primera vez también me acomete esta idea; pero, ¡cuán diferente es la mía a la tuya! Tú matas por matar; yo lo voy hacer por necesidad; no quiero desperdiciar esta ocasión de verte de frente; ahora de nada te valdrán tus malas mañas. No puedes vivir más; eres la negación de todo lo Divino y todo lo Humano. Así que defiéndete. (El Fascismo, que no ha osado interrumpirle ni un momento, al oír la orden apremiante se apresta a la lucha. Se lanzan con impetu el uno contra el otro; la lucha se prolonga largo rato, hasta que el Progreso logra abrazarle en abrazo mortal; el Fascismo pretende inútilmente librarse, siente que la asfixia le invade poco a poco.)

FASCISMO. (Con voz entrecortada.) Perdóname; yo te prometo no me-terme más con-tigo y en-men-dar-me, esto-y arre-penti-do de todo el mal que te he hecho cré-eme.

PROGRESO. (Con desprecio.) Basta ya; tu lema fué también la mentira. ¡Muere de una vez maldito! (y apretando con todas sus fuerzas termina con la vida de su enemigo.) ¡Muere y déjame en paz para siempre! (A la joven que en aquel momento entra en escena.) ¡Humanidad! Tu encarnizado enemigo está muerto. Delante de ti hay un camino despejado y recto, y al final, saliendo por el horizonte un sol esplendoroso. ¡Marchemos juntos a la meta de la Felicidad!



¿Te acuerdas del enemigo aquel que te explotaba en el campo con jornadas agotadoras y jornales de hambre? Pues es el mismo a quien combates desde las trincheras, que se alzó en armas para traer aquellos tiempos ignominiosos que desterró la República.



ESCLAVITUD

Cabizbaja y sombría la mirada,
gladiador por "gentiles" escogido,
para ser desplazado o mal herido
por las fieras en lucha despiadada.
Las manos por grillete agarrotadas
cadenas sin pudor escarnecido,
exhibido desnudo al ser vendido,
su misión será siempre encadenada.

La raza negra padeció torturas,
 traficantes infames le vendieron,
por instinto sumido en amarguras.
De un régimen que de él tráfico hicieron
se rebela, rompiendo ligaduras
de un feudalismo vil, que le impusieron.

Y en el fondo subconsciente de su sér
contempla al tirano insensible que le vende,
la mirada del esclavo en éste hiende
cual ráfaga de odio a su placer.
Detrás la plebe, iracunda al parecer,
contiene su furor, porque se extiende
omnímodo poder donde depende
del tirano, la horca y el suplicio por doquier.

En el rostro del esclavo el pesimismo
se abisma en el misterio de existir,
añorando el capital en el fascismo.
El reinado cruel de este vivir,
de parias y de esclavos, que es lo mismo
a la agonía siniestra del morir...

No olvides, recluta, que quien te trajo a la guerra fué el fascismo. El Gobierno de la República, si te puso un arma en la mano, fué para que te defendieras contra los que pretenden arrebatarte tus derechos, tu pan y tu libertad.

A E

ARCHIVO
ESTATAL